

Nuestra animalidad: un reencuentro filosófico y literario

MARÍA DE LOURDES ORTIZ BOZA

La literatura no ha podido dejar
de ser una arena para el pensamiento.
MARÍA LUISA BACARLETT PÉREZ

El volumen *Filosofía, literatura y animalidad*, coordinado por Rosario Pérez Bernal y María Luisa Bacarlett, ofrece una serie de artículos académicos en los que se aborda transdisciplinariamente un tópico tan antiguo como la estadía del ser humano en este planeta: lo animal. Dicha temática supone, en este libro, la aplicación del sistema conceptual generado por Deleuze y Guattari a textos literarios, en su mayoría, latinoamericanos.

¿Qué ha significado para el ser humano lo animal y la animalidad? Deleuze y Guattari exploraron en parte de sus obras la respuesta a esta pregunta y en ese intento desarrollaron conceptos filosóficos como 'devenir animal', 'territorialización' y 'rizoma', entre otros. La civilización moderna ha venido proponiendo el sometimiento de la naturaleza como una forma de superar lo animal. El pensamiento moderno busca excluir lo animal de los ámbitos civilizados; pero bien nos recuerda Bacarlett Pérez una máxima de



María Luisa Bacarlett Pérez y Rosario Pérez Bernal (coords.), *Filosofía, literatura y animalidad*, México, Miguel Ángel Porrúa/UAEM, Facultad de Humanidades, 2012.

Friedrich Nietzsche: “La decadencia del hombre comenzó cuando le dio la espalda a su animalidad” (p. 7).¹ Desde siempre ha habido una extraña relación de exclusión-inclusión, en la que el ser humano no se puede explicar si no incluye su excluida animalidad. La literatura, por su parte, es uno de los ámbitos donde mejor se ha incluido y recreado esa animalidad, quizá, porque en lo literario la inclusión de lo animal es una posibilidad lúdica.

El primer artículo, titulado: “Literatura y filosofía: inmanencia y productividad del texto literario”, cuya autora es María Luisa Bacarlett, versa sobre la relación larga e histórica —y por ello mismo compleja— que han sostenido la filosofía y la literatura, y cómo

¹ Todas las citas pertenecen a *Filosofía, literatura y animalidad*, por lo que aquí y en lo sucesivo se consignará sólo el número de página correspondiente.

la literatura termina siendo una ‘gran máquina’ de hacer pensar que, de hecho, dota a la filosofía de objetos sobre los cuales trabajar, con la salvedad de que cuando el discurso filosófico ingresa a la literatura, se libera de su sistema conceptual:

aunque el texto literario pueda usar formas y conceptos vinculados a las ciencias y a la filosofía, al hacerlo, éstos dejan de rendirle cuentas al sistema y se vuelven parte de la ficción, es como si el lenguaje teórico suspendiera su carácter sistémico para entrar en un uso meramente ficticio e imaginativo (p. 30).

En “Un acercamiento al animal del bestiario borgesiano a partir de las consideraciones de Gilles Deleuze”, Miguel Ángel Méndez Sánchez ahonda sobre las fuentes que Deleuze va agenciándose para abordar lo literario desde lo filosófico y establece un eje entre Deleuze y dos obras narrativas: una de Kafka y otra de Borges. Previamente, apunta que el animal es un devenir:

Un devenir es, entonces, una multiplicidad que hará cambiar la naturaleza de una *haecceidad* [esencia] mientras se conecta con muchas otras más, el devenir es propagación de la multiplicidad... el animal,

como devenir, está abierto a crear nuevas conexiones y nuevos vínculos, múltiples vínculos [...] realizando una alianza con un abejorro, un lobo... (p. 59).

A partir de ahí, en el caso de Kafka, Méndez Sánchez aplica los conceptos de multiplicidad y de otras influencias biológicas a la que hace referencia Deleuze; pero con Borges ocurre algo distinto, toda vez que éste, en su *Manual de zoología fantástica*, se dedica a juntar diferencias de la animalidad y el hombre en un mismo discurso, sin darle ese carácter multicondicional y de devenir que sí le da Kafka.

Por su parte, Rosario Pérez Bernal analiza un cuento de Jorge Luis Borges en "El devenir animal en *La casa de Asterión*", artículo en el que trabaja esencialmente sobre el eje 'arte-acto vital-acto animal'. Pérez Bernal refiere que Borges sólo busca el aspecto particular de lo anormal en el minotauro, pero no toma en cuenta el espíritu de manada. Dicho artículo es un ejercicio analítico y crítico que desentraña, desde la literatura, la falta de límites entre las nociones de hombre y animal, y la manera en que estos dos entes llevan a cabo las tareas de territorializar y desterritorializar, lo cual puede observarse en las acciones y el discurso de Asterión, el personaje principal del relato, un centauro que no es ni toro ni hombre, ni hombre con cara de toro, sino una entidad subhumana.

Carmen Araceli Eudave Loera y Marco Aurelio Ángel Lara son los autores de "El bestiario en Borges y Arreola", texto que inicia con la siguiente afirmación: "los animales encarnan la otredad. [...] reflejan el lado que los humanos debemos controlar para interactuar en la sociedad, pues representan la fascinación de la vida instintiva" (p. 89). Por ello encontramos en todas las culturas del mundo seres antropomórficos, bestiarios y descripciones de la naturaleza, tanto puramente biológica como fantástica, o las dos a un tiempo. Los autores trabajan con dos textos: *Manual de zoología fantástica*, publicado en 1957 por Borges y Margarita Guerrero, y *Bestiario*, de Juan José Arreola. "Lo que nos diferencia de los niños y de los animales es nuestra conciencia del fluir temporal: [...] Ellos viven en un presente continuo, en la eternidad, nosotros vivimos en el tiempo" (p. 97); pero en el caso de los niños esta falta de conciencia parece, entonces sólo quedan los animales y para ellos es la eternidad. No hay conciencia de la muerte. Así, en la obra de Borges, los animales, tanto los reales como los fantásticos, están libres de la atadura del tiempo y eso los hace eternos.

Respecto al texto de Arreola, los autores dicen que, en realidad, *Bestiario* son ventanas a una construcción conceptual diferente, muestras de una metafísica distinta de la ordinaria, en donde la otredad deviene de nuestro prójimo y

esa antropomorfización del animal lo coloca en una dimensión temporal ordinaria. Es, dicen los autores, un libro que sorprende con lo cotidiano, ya que describe a los animales que se encuentran en el zoológico de Chapultepec.

El quinto artículo, titulado "El centauro de Rubén Darío en *Prosas Profanas*. Contradicción y modernidad", de Carmen Álvarez Lobato, hace un recuento o análisis del bestiario de Rubén Darío a partir de tres seres: la mariposa, el cisne y el centauro. Para Álvarez, la obra de Darío se distingue del carácter ambiguo de los animales monstruos, mezclados con los arquetipos mitológicos clásicos griegos, a la usanza del modernismo y así su obra es prolija en combinar esas ambigüedades, que como ya vimos es otra de las características de lo animal en su conexión con la literatura.

Destacan por su carácter híbrido y su ambivalencia los que se mueven en varios reinos heterogéneos: el cisne y la mariposa, pues están dotados de una naturaleza dual: divina-animal para el primero, abstracta-concreta para la segunda, y de donde surgen dos importantes símbolos que sostienen la poética dariana: el cisne, como ambigüedad de la belleza modernista, y la mariposa, como el vuelo del alma poética. "Además, su naturaleza no es doble, sino triple: es un tercio animal, un tercio humano y un tercio divino" (p. 118).

Finalmente, Francisco Xavier Solé Zapatero observa la noción

de 'lo animal' en *Orovilca*, de José María Arguedas. Su análisis recupera el concepto deleuziano de 'rizoma', el cual permite clasificar de manera analógica los libros en tres posibilidades, pues, al igual que un rizoma, tiene conexiones, es heterogéneo y múltiple. Estas particularidades del rizoma le permiten al libro hacer rizoma del mundo. En tal sentido, el libro es, al igual que lo animal, gregario, pertenece a la manada y, sobre todo, nos permite conectarnos con los otros múltiples, diversos y heterogéneos. Aquí también entra el concepto de 'devenir animal'. Según Deleuze y Guattari, el devenir animal del hombre es real, sin que sea real el animal que él deviene (en parte por eso es posible y puede entenderse que en todas las culturas los bestiarios formen inclusive parte de las mitologías fundacionales); además, el devenir animal siempre nos ubica frente a la manada, el grupo, lo gregario, lo múltiple; pero también ahí donde hay multiplicidad, hay individualidad o tipos de animales o de devenires animales.

Los autores de los textos de *Filosofía, literatura y animalidad* confluyen en que la animalidad, ya sea vista desde lo filosófico o lo literario, se exacerba en tiempos de crisis. Con el hambre, la guerra y la epidemia proliferan los hombres lobo y los vampiros, dice Deleuze, citado por Solé. Si se me permite un comentario al calce, miremos entonces la secuencia de libros y películas que actualmente invaden

las pantallas, tanto de cine como de televisión, y podremos corroborar esto. Pareciera que estamos más en la animalidad, pero una animalidad perdida y desarticulada de lo instintivo. De ahí la relevancia de la lectura del texto. LC

MARÍA DE LOURDES ORTIZ BOZA. Comunicóloga por la Universidad Nacional Autónoma de México. Maestra en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Autónoma del Estado de México y estudiante del Doctorado en Humanidades: Estudios históricos en la misma universidad. Fue locutora, guionista de televisión educativa por trece años, productora de televisión y radio. Profesora de tiempo completo en la Universidad Inter-cultural del Estado de México. Actualmente imparte cátedra en la Facultad de Humanidades de la UAEM.